

Cosmopolitismo conservador occidental como alternativa al cosmopolitismo crítico

*Western conservative cosmopolitanism
as an alternative to critical cosmopolitanism*

Fabián Bustamante Olguín¹

Recibido: 12 de octubre de 2022 · Aceptado: 26 de diciembre de 2022
Received: october 12, 2022 · Approved: december 26, 2022

Resumen

Este artículo defiende una perspectiva alternativa al cosmopolitismo crítico basado en la justicia global e igualdad. Se discute la tesis del sociólogo británico Gerard Delanty sobre el cosmopolitismo en el contexto del Antropocentrismo para explicar esta afirmación. Se argumenta que las organizaciones anticosmopolitas y los grupos de derecha radical y extrema derecha son “cosmopolitas” desde una lógica conservadora, es decir, se articulan en torno a valores y prácticas comunes que se distinguen por el ultraconservadurismo moral y social junto con el pleno apoyo a la economía de libre mercado radical. Este escrito, que busca justificar conceptualmente la existencia de este cosmopolitismo conservador, realiza una revisión exploratoria de las tesis de Delanty y las complementa con literatura especializada.

Palabras clave:

Cosmopolitismo crítico; Cosmopolitismo conservador; Derechas radicales

Abstract

This article defends an alternative perspective to critical cosmopolitanism based on global justice and equality. The thesis of the British sociologist Gerard Delanty on cosmopolitanism in the context of Anthropocentrism is discussed to explain this statement. It is argued that anti-cosmopolitan organizations and radical right and extreme right groups are “cosmopolitan” from a conservative logic, that is, they are articulated around common values and practices that are distinguished by moral and social ultraconservatism together with full support to radical free market economics. This paper, which seeks to conceptually justify the existence of this conservative cosmopolitanism, carries out an exploratory review of Delanty’s thesis and complements them with specialized literature.

Keywords:

Critical cosmopolitanism; Conservative cosmopolitanism; radical rights-wing.

¹ Chileno. Doctor en Sociología, Universidad Alberto Hurtado, Chile. Departamento de Teología, Universidad Católica del Norte, sede Coquimbo. Orcid: 0000-0001-6495-6122 fgustamanteo@gmail.com

Introducción

El tratamiento de la teoría crítica hacia la extrema derecha y derecha radical, que los etiqueta negativamente y señala sus métodos de movilización como “golpe”, “conspiración” (Wodak, 2015) y otros términos similares, es un tema central para la discusión de nuestro artículo. Esto se debe a que tales representaciones impiden comprender los discursos y prácticas de estos grupos, algunos de los cuales son novedosos (Agrikoliansky y Collovald, 2014), así como su lógica. Dado el objetivo de rastrear el antic cosmopolitismo no como un “anti”, sino como un cosmopolitismo conservador, es importante reconocer que estos grupos intentan adaptarse a los nuevos tiempos del Antropoceno destacando otros elementos normativos basados en un modelo cultural conservador. En lo que sigue, el artículo sostiene que el “anticosmopolitismo conservador” es otra forma de cosmopolitismo y desafía las dicotomías esencialistas de cosmopolitismo y antic cosmopolitismo como términos excluyentes diametralmente opuestos.

Las definiciones operativas de este artículo se alcanzan siguiendo este argumento. Para lograr esto, primero definiremos el cosmopolitismo y el Antropoceno; después de eso, discutiremos las definiciones tipo-ideales de la derecha radical y extrema derecha y cuáles son sus rasgos característicos; y finalmente, definiremos qué implica el cosmopolitismo conservador y daremos algunos ejemplos de ello.

El análisis sociológico de este artículo es de naturaleza conceptual y exploratoria, y se basa en los estudios de investigación de Delanty, así como en la literatura especializada secundaria para sustentar nuestro argumento.

Cosmopolitismo crítico y Antropoceno

El punto de partida de la discusión de Delanty (2021) es sobre la necesidad de elaborar una teoría social y política crítica cosmopolita (Blank, 2014). En efecto, el cosmopolitismo alude, en primer lugar, a la superación del “nacionalismo metodológico” que ha caracterizado a las disciplinas tales como la sociología, ciencia política, etcétera (Chernilo, 2008; Beck, 2006). De alguna forma en mundo globalizado como el actual se requiere la redefinición de conceptos básicos y unidades de investigación empírica en una perspectiva cosmopolita, puesto que aún se mantienen dentro de los límites del Estado-nación (familia, desigualdad, migración, entre otros conceptos, a modo de ejemplo). La creciente interdependencia entre los seres humanos devela una cierta complejidad en las relaciones entre pueblos, territorios y hechos. Delanty (2020:133) considera que una de las principales ideas cosmopolitas modernas de hoy se expresa en el concepto de derechos humanos. El texto fundacional de las campañas a favor de los derechos humanos es la obra de Immanuel Kant, *La Paz Perpetua* (2016), quien desarrolla el principio de hospitalidad como principio definitorio del cosmopolitismo para que se reconozcan los derechos del individuo, incluso cuando esté sea extranjero. Si bien la tesis de Kant considera sacrosanta la soberanía de los Estados-nación, el principio de hospitalidad destaca ante todo la dignidad y bienestar de los seres humanos en cualquier lugar (Cfr. Delanty, 2020).

Aunque no se hace explícito, el interés de Delanty por ampliar el concepto de cosmopolitismo en un sentido crítico se debe al legado imperial del Reino Unido, un imperio que a lo largo del siglo XIX dio forma a la Commonwealth, una comunidad unida de naciones que alberga un gran número de culturas muy diversas. Por lo tanto, hay una mayor conciencia en este autor de lo que significa el cosmopolitismo, a diferencia de los países subdesarrollados o semiperiféricos como en América Latina. En consecuencia, la reflexión en torno a lo cosmopolita puede tener una significancia diferente a como lo está pensando Europa occidental. Sobre este asunto me referiré más adelante.

Por su parte, Delanty (2020) une analíticamente cosmopolitismo y teoría crítica, los cuales tienen muchos puntos en común. Esto hace surgir un nuevo elemento conceptual que puede ser operacionalizado bajo el nombre de cosmopolitismo crítico. Este cosmopolitismo crítico supera aquella teoría crítica limitada por su visión eurocentrista proporcionando una conexión entre la crítica narrativa con el análisis de base empírica. El autor enfatiza en la naturaleza crítica y transformadora del cosmopolitismo. Aquí la noción de transcendencia inmanente, la cual tiene su origen en Kant (Delanty, 2020:12), constituye el núcleo de la imaginación cosmopolita en la medida que analiza las posibilidades de autotransformación, que sólo pueden realizarse desde una perspectiva cosmopolita del Otro, así como también el principio global de justicia para las sociedades contemporáneas (Delanty, 2020:125). La justicia global, primero, supera los límites del Estado-nación y, segundo, tiene una dimensión normativa, cognitiva y epistemológica; esto quiere decir que ofrece principios para medir la injusticia, un lenguaje para hallar su interconexión humana y conocimiento a través de la investigación social (Delanty, 2020: 127). Asimismo, Delanty rechaza la crítica de que la justicia global sea imposible y apuesta por un cosmopolitismo crítico que busca la igualdad. En ese sentido, el autor defiende la idea de cambiar las relaciones de poder entre los países (Delanty, 2020:130), por lo cual rechaza las posturas anticospopolitas abocadas a las fronteras de sus Estados-naciones.

En consecuencia, el cosmopolitismo crítico contiene una dimensión descriptiva y analítica de la realidad social, una suerte de “cosmopolitismo metodológico”, y a su vez una mirada normativa de la vida social. La crítica está en un sentido de “denunciar” aquellos fenómenos que erosionan esos ideales de justicia global, lo cual supera el ideal de neutralidad axiológica. El cosmopolitismo crítico tiene una dimensión cognitiva, la cual en Delanty alude a la percepción, lenguaje, memoria y la resolución de problemas.

Es por esta razón que la comunicación –(Habermas, 2018) es un elemento axial contenido en el cosmopolitismo crítico, aunque puede convertirse en un aspecto susceptible a críticas, puesto que el potencial racional de reflexividad solo se imputa al mundo de la vida socialmente integrada. Sin embargo, debe recordarse que cada vez hay menos gobiernos democráticos en el mundo actual (Crouch,2004), en contraste con gobiernos totalitarios como los China, Cuba, Nicaragua, Venezuela, Rusia, Arabia Saudita, Corea del Norte e India, entre otros, cuyos marcos intelectuales están firmemente arraigados en el nacionalismo metodológico. La teoría de la acción comunicativa de Habermas (2018) se contradice un tanto con la consolidación de estos regímenes antidemocráticos; la teoría cosmopolita crítica debería enfatizar esto más porque son cada vez más pequeños. Pero esto también puede ser problemático en el sentido de que los movimientos que apuestan por la justicia global o la democracia deliberativa también están

cortando sus líneas de comunicación. Es decir, las posturas que promueven la igualdad o la identidad (como el feminismo, los derechos LGTB y los derechos indígenas) también se convierten en “autoritarismo” (Cfr. Butler, 1999). Al respecto, sostenemos el autoritarismo no siempre está asociado con posiciones que son anticosmopolitas, lo que hace que este tema sea complejo para el cosmopolitismo crítico. Olvidando posiciones más universalistas (preocupaciones por la clase social), las posiciones de búsqueda de identidad luchan con frecuencia para determinar quién pertenece (y quién no) a esos grupos (Bernabé, 2018).

En la yuxtaposición entre cosmopolitismo y teoría crítica como marco comprensivo para el proceso de exploración analítica, Delanty (2020:126) sostiene: “The cosmopolitan condition emerges out of the logic of the encounter, exchange, and dialogue and the emergence of universalistic rules rather than by the assertion of a higher order of truths”. En ese sentido, el cosmopolitismo crítico supera la concepción posuniversalista de la verdad (post-universalistic conception of truth) del cosmopolitismo, en el sentido de que las nociones de verdad y justicia son relativas. El propósito del cosmopolitismo crítico es ofrecer una explicación que ayude a los actores sociales y a la sociedad a encontrar soluciones y comprender la naturaleza de los problemas.

Argumentamos que el cosmopolitismo crítico realiza un ejercicio de reflexión crítica a los problemas del mundo, sin tomar en cuenta los obstáculos que pueden surgir en el camino (Posner, 2001). Al respecto, Luhmann (1991) señala que la teoría crítica se centra más en cómo el mundo no es. Es decir, en cómo el mundo defrauda la perspectiva del teórico crítico y no en concentrarse en cómo es el mundo en realidad. La perspectiva luhmaniana pretender ser axiológicamente neutra, aunque evidentemente no lo es, aunque tiene cierto conservadurismo, según la teoría crítica.

Por su parte, las posturas anticosmopolitas son “críticas”, pero no en un sentido propuesto por la teoría crítica, sino más bien como una reacción precisamente a los ideales de justicia global, por ejemplo. Asimismo, la asunción de posturas de derecha radical en el mundo está ligada a una crítica a las élites cosmopolitas, a los grupos de poder y a los valores considerados “progresistas” que erosionan el Estado-nación y los valores tradicionales que de ninguna manera son verdaderamente esenciales (Hobsbawm y Ranger, 2012). Con respecto a los segmentos más conservadores de la sociedad, los teóricos críticos suelen tener una perspectiva negativa o despectiva (Bustamante Olgún, 2018). Estos actores desempeñan papeles con valores igualmente válidos, que con frecuencia se ven como exhibiendo una “patología social” (Adorno, 1950).

El hecho de que estos actores no compartan el punto de vista del teórico crítico no implica que carezcan de una visión de la sociedad (Bustamante Olgún, 2018; Cfr. Delanty, 2020). Esto presenta un serio desafío para los teóricos crítico porque les impide comprender completamente la articulación social que realizan (Agrikoliansky y Collovald, 2014). El Brexit o la asunción de Jair Bolsonaro en Brasil revela formas de organización política que han sido exitosas en sus objetivos de exhibir una “protesta” contra la élite progresista. Estos movimientos conservadores a nivel mundial no deben ignorarse. En ese sentido la derecha radical o la extrema derecha desarrollan un pensamiento complejo, pese a su simplicidad y facilidad de recepción de sus ideas en sus seguidores. Sus seguidores no son “fascistas”, “brutos” o “personas sin educación”, sino que existe una diversidad de posiciones y cosmovisiones (François, 2022). En consecuencia,

Se podría decir que los actores ordinarios –bajo la lógica señalada arriba-, se encontrarían en una “falsa conciencia”, y el rol del teórico crítico sería desbloquear en una relación dialogante entre teoría crítica y actores (...) en los tiempos actuales los agentes son muchos más diversos y complejos (...) la complejidad no es sólo porque los actores ordinarios visualizan al teórico crítico como parte de una “elite”, que esgrime argumentos incomprensibles para ellos, sino también porque el horizonte de estos agentes no coincide con el horizonte de la emancipación del teórico (Bustamante Olguín, 2018:119).

La cita anterior sustenta la afirmación de que los teóricos críticos otorgan el mismo peso a todos los grupos en el “mercado de la diversidad” (Bernabé, 2018), en contraposición a las posiciones anticosmopolitas que se enfocan en el ciudadano del Estado-nación. La postura anticosmopolita articula una narrativa unitaria ficcional que permite al ciudadano común darle sentido de comunidad en un marco diverso. Así, el teórico crítico en su compromiso por desbloquear y dar reconocimiento a un sinfín de actores queda atrapado en dar protagonismo a todos los colectivos de ese “mercado identitario” (Bernabé, 2018). Este punto quiere decir tres cosas: primero, que los imperativos del intelectual crítico pueden no coincidir con las lógicas de competencia de los actores “anticosmopolitas” (Bustamante Olguín, 2018). Segundo, que las posturas anticosmopolitas pueden ser una de muchas otras narrativas que surgen en las actuales sociedades contemporáneas. Tercero, los intelectuales críticos están muy abocados a analizar las distintas diversidades o movimientos sociales, lo cual puede perder de vista algunos aspectos de índole más “materialista” como la de los trabajadores derrotados por el neoliberalismo que votan partidos de derecha radical (Bernabé, 2018).

Otro asunto interesante es que las preguntas acerca del cosmopolitismo crítico dependerán de los contextos geográficos donde se enuncien las nuevas interrogantes en las sociedades contemporáneas. En ese sentido, la visión de Delanty, pese a que critica la visión eurocentrista de la anterior teoría crítica clásica, sigue siendo eurocentrista, pues en sociedades como las latinoamericanas el cosmopolitismo aún no tiene mucho arraigo. De hecho, las sociedades latinoamericanas siguen lógicas basadas en lo nacional-popular, muy centradas en pensar las situaciones sociales en términos de Estado-nación, o, en términos latinoamericanistas.

Las intersecciones de la teoría crítica que conducen a un giro cosmopolita plantean nuevos problemas como, por ejemplo, cómo lograr un cosmopolitismo crítico sin abordar conceptualmente temas como la violencia, particularmente en las naciones latinoamericanas que han experimentado la violencia estatal de las dictaduras de doctrina de seguridad nacional y de experiencias revolucionarias con un sentido de justicia e igualdad social. En Chile, por ejemplo, las luchas sociales de la ciudadanía por una Asamblea Constituyente implicaron una movilización, a lo que las fuerzas policiales y militares respondieron con extrema violencia (Mayol, 2019), así como sectores del movimiento social hacia la policía. Los enfoques del cosmopolitismo crítico de Delanty (2021;2020) no toman en cuenta el tema de la violencia, lo que plantea la pregunta de cómo crear un cambio social en una lógica de justicia global sin tener en cuenta el tema de la violencia.

Podríamos concluir de lo anterior que hay varios “niveles” cosmopolitismo diferentes del cosmopolitismo europeo. Según los enfoques de Delanty (2020), existen diferentes “niveles de crítica” que están en el mundo moderno, según la ubicación geográfica. De alguna manera los niveles inducen a pensar en una co-presencia de la crítica en distintos niveles, de acuerdo con las especificidades geográficas que permitan generar marcos de análisis generales tomando en consideración la justicia global y la igualdad como horizonte de expectativas (Koselleck, 1993). De esta forma, el cosmopolitismo crítico en su sensibilidad debe tomar en cuenta la historicidad, la cultura, los diferentes tipos de luchas existentes y la insoslayable dependencia económica de espacios geográficos subdesarrollados.

Hasta cierto punto, el ejemplo de Chile puede servir para conceptualizar nuevos tipos de justicia global en el siglo XXI, en los que el modelo económico neoliberal se ve seriamente cuestionado. En Chile, un golpe de Estado dio lugar a un autoritarismo de raíces nacionalistas y corporativistas católicas (Cristi y Ruiz, 1992). A este respecto, esta hibridación ideológica y discursiva de las derechas chilenas es bastante singular, puesto que confluyen ideologías con un proyecto refundacional para la creación de un nuevo régimen político, económico y social (Bustamante Olguín, 2022). Ideologías como el nacionalismo y el corporativismo católico, con miradas hacia el pasado, al yuxtaponerse con el neoliberalismo de los Chicago Boys, cambian y se orientan hacia el futuro, con una mirada utópica de Chile basada en la eliminación del comunismo y la vuelta al orden público con un libre mercado fuerte (Bustamante Olguín, 2022).

De otro lado, el concepto de Antropoceno no es simplemente una condición objetiva del cambio planetario, sino que es una categoría interpretativa mediante la cual las sociedades contemporáneas reflexionan sobre sí mismas y sobre la vida misma (Delanty, 2020). Además, las sociedades pueden reorganizar su ubicación y futuro dentro del espacio y del tiempo (Mota y Delanty, 2017). Podría decirse que el Antropoceno “can be seen as the outcome of the instrumental rationality of modernity, to invoke the Weberian concept of rationality, but modernity always entails more than this condition that has often been equated with capitalism” (Mota y Delanty, 2017:11). Ciertamente la cuestión de la agencia es fundamental para entender esta nueva etapa de reflexividad de las sociedades contemporáneas, porque se basa en la capacidad, la intencionalidad y la conciencia reflexiva (capacity, intentionality and reflective consciousness) (Mota y Delanty, 2017:18). La reflexividad puede verse como una oportunidad de pensar los problemas que existen, sobre todo en los países subdesarrollados donde persisten graves problemas estructurales asociados a la desigualdad.

Hay una serie de problemas con esto. Uno de ellos es cómo lidiar con la reflexividad frente la “democratización de la violencia” (the democratization of violence) (Zakaria, 2007:13)². El Estado ya no tiene el monopolio legítimo de la violencia si es propiedad de mafias interna-

2 Coincidimos con Zakaria (2017:13) que señala: “The democratization of violence is one of the fundamental—and terrifying—features of the world today. For centuries the state has had a monopoly over the legitimate use of force in human societies. This inequality of power between the state and the citizen created order and was part of the glue that held modern civilization together. But over the last few decades the state’s advantage has been weakened; now small groups of people can do dreadful things (...) The illegal flow of people, drugs, money, and weapons rising around the world attests to its weakness. This diffusion of power will continue because it is fueled by broad technological, social, and economic changes”

cionales vinculadas al narcotráfico, la trata de personas y la prostitución, que atentan contra los principios de justicia global. En los países latinoamericanos, la expansión de las bandas criminales es una fuerza destructiva. Este no es un tema baladí. Puede ayudar a fomentar una nueva comprensión de las “patologías sociales” que caracterizan a las sociedades contemporáneas e influyen en una serie de transformaciones sociales. ¿Qué se debe hacer con las bandas del crimen organizado y la “democratización de la violencia”, como dice Zakaria, en el contexto de un cosmopolitismo crítico?

Derecha radical y extrema derecha

Las derechas son heterogéneas. En ellas conviven varias familias de pensamiento con sus diferencias (a veces, irreconciliables) (Rémond, 1969). Shorten (2022) sostiene que los “reaccionarios” presentan una “contradicción extrema” (extreme contradiction) en temas muy variados, por lo cual habría una autocontradicción reaccionaria (reactionary selfcontradiction). Como ejemplo, hay sectores de derechas más proclives a la religión y otros de desterrarla de la vida pública; otros defensores de la alta cultura, mientras que otros son antiintelectuales (Shorten, 2022:13; François, 2022). Más allá de etiquetar a los sectores de derecha como reaccionarios o no, lo importante es destacar la pluralidad en su interior y sus diferentes orientaciones en diversos temas. Al parecer las contradicciones surgidas en los actores reaccionarios no constituye un desequilibrio interno mayor en su pensamiento y retórica (François, 2022). No obstante, el pensamiento de derechas es complejo y merece una atención que supere los prejuicios. Como señala el autor: “Reactionaries believe earnestly – yet can also believe conflictingly” (Shorten, 2022:14).

Con respecto a la derecha radical (Bell, 2008), podríamos señalar que tiene una finalidad más bien orientada hacia las transformaciones políticas desde dentro de la institucionalidad democrática. Por ello la derecha radical acepta participar del juego electoral y se transforman en populistas, puesto que, una vez en el poder, rechazan el sistema representativo y prefieren orientar su discurso a la “gente real” (Muddle, 2007). Este discurso y prácticas autoritarias de la derecha radical se expresa en lo que se denomina como democracias iliberales, entendidas como fenómenos de degradación de la democracia representativa desde dentro que se verifican en la asunción de gobernantes autoritarios (Zakaria, 2007)³. Por tanto, la derecha radical es diferente a la extrema derecha, puesto que esta última busca un cambio total del orden social mediante la violencia, como ocurrió con los regímenes fascistas en Europa o las dictaduras militares de Doctrina de Seguridad Nacional en el caso de América Latina apoyadas por los Estados Unidos (Del Pozo, 2009).

En virtud de lo anterior, Delanty (2020) sostiene que los fenómenos como el Brexit, Donald Trump y Jair Bolsonaro surgen desde dentro del sistema político democrático actual. Esto quiere decir que ellos aplican sus políticas autoritarias desde el mismo marco político demo-

3 La definición de Zakaria de democracia iliberal es la siguiente: “Across the globe, democratically elected regimes, often ones that have been re-elected or reaffirmed through referenda, are routinely ignoring constitutional limits on their power and depriving their citizens of basic rights. This disturbing phenomenon—visible from Peru to the Palestinian territories, from Ghana to Venezuela—could be called “illiberal democracy” (Zakaria, 2007:14).

crático en los cuales ellos fueron elegidos. Esto no deja de ser interesante porque de alguna forma estos actores quieren imponer políticas autoritarias utilizando los mecanismos democráticos y, al mismo tiempo, son el síntoma de la crisis de representatividad en el sistema democrático. Empero, las políticas económicas que defienden estos actores de la derecha radical siguen siendo neoliberales en cierto modo. Delanty (2020) sostiene que pretenden profundizar el neoliberalismo desde una perspectiva autoritaria.

No obstante, las diferencias entre las derechas radicales de los Estados Unidos y de Europa Occidental con los de América Latina es el nativismo. Muddle (1995; 2007) plantea que el nativismo es una política de defensa de los habitantes autóctonos del Estado-nación. En ese sentido el nativismo, desde un punto de vista latinoamericano, correspondería más a una política de izquierda que de derecha. La defensa de los valores vernáculos corresponde más a una política de izquierdas, las cuales en algunos países confluye con la tradición nacional popular, legado de los populismos de las décadas de los 30 en América Latina. Según Stefanoni (2016), el nacionalismo es un factor clave en cómo la izquierda en América Latina llega al poder, a diferencia de cómo lo hacen las derechas latinoamericanas. En el caso de las derechas radicales latinoamericanas, el nativismo no es un aspecto que esté presente. Las derechas radicales latinoamericanas son “dependientes” ideológicamente de las ideas enunciadas de los centros de poder económicos y políticos del mundo desarrollado, máxime de los Estados Unidos (Frenkel, 2022). En ningún caso, a diferencia de Europa, encontraremos rasgos antiestadounidenses en las derechas radicales latinoamericanas actuales. Las simpatías políticas manifiestas de Bolsonaro y Kast hacia Donald Trump son un claro ejemplo de aquello (Rocha, Solano y Medeiros, 2021). También con otros representantes de las derechas europeas como la visita de Kast con el líder de VOX en España, Santiago Abascal.

¿Cuáles serían las ideas que defienden estos actores de derecha radical? Presentan una visión conservadora acerca de los roles de género, están en contra de la “dictadura gay” y la “ideología de género”; además son defensores de una política neoliberal a ultranza, con matices dependiendo de los casos, pero en su gran mayoría defienden el sistema económico capitalista como el mejor asignador de recursos (François, 2022; Rocha, Solano y Medeiros, 2021). Además, todo ellos profesan un profundo antiizquierdismo y están en contra de los movimientos progresistas alternativos como el ecologista, feminista, de reivindicación de los afrodescendientes, etcétera. Conjuntamente, todo ello está asociado a una base de emociones como la indignación, el miedo, pérdida de identidad, frustración, esperanza y de rechazo a un Otro. Esto abre un escenario propicio para la polarización y la visión dicotómica de la política (amigos/enemigos) (Schmitt, 1999). En contraposición de la teoría de la comunicación de Habermas (2018), la dicotomización exagera las oposiciones entre “nosotros” y “ellos”, colocando el debate político en términos irreconciliables. La dicotomización erosiona la racionalidad de lo político en favor de una lucha imaginaria de carácter ontológica.

Por último, pero no menos importante, la geopolítica juega un papel importante para las derechas radicales (François, 2022). Por lo tanto, es interesante observar las redes internacionales de estos actores radicales de derecha y cómo están conectados entre sí. Estas redes están dando forma a un cosmopolitismo conservador que enfatiza valores distintos a los que defien-

de Delanty, como la justicia, la igualdad, etcétera, sino un antiigualitarismo, autoritarismo, anti-comunismo, competitividad de mercado y cosmovisiones catastrofistas (el mundo tal como lo conocemos ha terminado y no hay más que caos) (François, 2022; Fischer y Plehwe, 2017)⁴. Estos actores ponen un fuerte énfasis en el valor de algunas instituciones, actitudes y costumbres de larga data. Enfatizan la importancia de lo que “ya existe” (Helm, 2012:336).

Cosmopolitismo conservador occidental

En primer lugar, el cosmopolitismo conservador es un tipo ideal que nos permite observar las características de un grupo particular de actores que comparten un conjunto común de creencias y valores (Weber, 1990). Por lo tanto, el cosmopolitismo conservador cumple una función analítica más que el objetivo de integrar completamente la realidad de actores particulares. El cosmopolitismo conservador se refiere a la interacción de varios actores de diversas partes del mundo (occidental), que forjan vínculos más estrechos porque comparten una cosmovisión conservadora, que corresponde a varias tendencias de derecha. La cosmovisión progresista trasciende los límites de los Estados-nación, lo que constituye una amenaza al “orden natural de las cosas”, según el cosmopolitismo conservador. Al lograr la sincronización política y social con otros actores cosmopolitas conservadores fuera de sus fronteras, el cosmopolitismo conservador intenta derrotar a los rivales políticos cosmopolitas mientras renuncia al etnocentrismo y la hostilidad hacia las amenazas externas. Algunos de ellos han puesto un fuerte énfasis en el regionalismo y el paneuropeísmo; de hecho, la histórica Nouvelle Droite de Alain de Benoist cree que la comunidad europea ideal sería una “Europa de cien banderas”. La “Europa de las Cien Banderas”, a los ojos de la mayoría de la derecha radical, cuestiona la sacralidad de las fronteras nacionales y estatales (Bar-On, 2018, p.55). Cada Estado naturalmente tendría una población étnica homogénea dentro de sí mismo y estaría preocupado por la inmigración de otros continentes (africanos, por ejemplo). Este marco se vincula con frecuencia al “multiculturalismo de derecha” (Spektorowski, 2012; Cfr. Muddle, 2007), un método novedoso y creativo de reconocer públicamente a los extranjeros e inmigrantes en Europa mientras que, en última instancia, los excluye de la política y se niega a asimilarlos (Bar-On, 2018, p.55).

El cosmopolitismo conservador ha innovado, pero esto no implica “progreso”; en una era de rápidos cambios, el cosmopolitismo conservador tiene sus raíces en la defensa de valores tradicionales que se están erosionando frente a la globalización (por ejemplo, la familia tradicional, la patria o la valoración de las jerarquías sociales). Dado que las relaciones estructurales e interpersonales han sufrido cambios significativos como resultado de la globalización, los mecanismos de distribución del poder están en constante cambio, problema bien entendido por el cosmopolitismo conservador.

En todas sus manifestaciones, desde las más sofisticadas hasta las más irracionales (falsas informaciones de todo tipo difundiendo teorías conspirativas), este tipo de ideología cosmopolita

4 En el 2004 se publicó el libro Guillaume Faye bajo el seudónimo Guillame Corvus, filósofo francés e ideólogo de la Nouvelle Droite, titulado *La convergence des catastrophes*, el cual reivindica el supervivencialismo al interior de círculos de la extrema derecha.

conservadora encuentra una importante salida en Internet. Muchos de estos conceptos son sencillos, fácilmente aceptados por sus adherentes y sus defensores comienzan por despejar incertidumbres; capitalizan la sospecha de la gente sobre la democracia representativa y la generalizan (Caiani y Parenti, 2013). En consecuencia, se desarrolla un tipo de discurso que da contexto a los hechos que tienen lugar. Por lo tanto, Internet vincula a actores cosmopolitas conservadores de ideas afines de distintos puntos del mundo para difundir ideas a través de la repetición en redes sociales como YouTube o Dailymotion o sitios más militantes de re-información.

El cosmopolitismo conservador puede conducir a un conflicto podría entre fuerzas endógenas y exógenas, particularmente entre quienes apoyan la defensa de la identidad nacional y la globalización capitalista. En consecuencia, existe una co-presencia dialéctica de integración y exclusión dentro del cosmopolitismo conservador, en el que, dependiendo de las diversas corrientes ideológicas que lo integren, deben enfatizar valores vernáculos o formar alianzas con actores fuera de sus fronteras nacionales. Existe una paradoja general entre la proximidad y el rechazo en el cosmopolitismo conservador. El rechazo a la asimilación de los inmigrantes pobres (en el caso europeo, los inmigrantes musulmanes pobres como incompatibles con los valores europeos) es principalmente el resultado de la protección de los valores tradicionales que se consideran inmutables y permiten la cooperación internacional con otros actores.

En ese contexto se plantea la cuestión de si estas alianzas corresponden a sectores dominantes de clase alta. La oposición no es sólo a las políticas progresistas que ponen en peligro estos principios inalterables, sino también a la gente pobre de todo el mundo que migran a las naciones desarrolladas como mano de obra barata para mejorar sus condiciones de vida. Los “extranjeros ricos” no reciben la misma hostilidad abierta que los “extranjeros pobres” (Cortina, 2017).

El cosmopolitismo conservador es un fenómeno moderno; sus planteamientos no son en lo más mínimo reaccionarios/traditionalistas⁵, o indicativos de una hostilidad a todos los valores modernos. Este es un punto interesante para enfatizar: la resistencia de la teoría crítica a la idea de que las creencias de algunos sectores de derecha radical sean genuinas (Cfr. Delanty, 2020). Si bien defiende la tradición, el cosmopolitismo conservador también es capaz de evolucionar para adaptarse a las necesidades del mundo moderno. Aunque los actores cosmopolitas conservadores pretendan sociedades cerradas, que vivan solas, el surgimiento de un Otro (Cfr. Delanty) los obliga a reinterpretar su visión y colaborar con otros actores que están operando fuera de los límites Estado-nación. La idea principal que transmiten en sus discursos políticos es que hay una “guerra” contra el “progresismo”, un concepto de alta ambigüedad semántica (progresismo es todo lo que se opone a los postulados conservadores).

Es crucial prestar atención a la palabra “guerra”. En efecto, José Antonio Kast participa –junto con otras fuerzas cristianas conservadoras del continente y de los Estados Unidos– está en una “guerra santa” contra la Organización de Estados Americanos (OEA). Todo ello con el propósito de debilitar a esa organización e impedir determinadas resoluciones de la OEA

5 Afirma Helm (2012:337): “A tradition able to renew itself, and which corresponds to some of the central, permanent needs of human nature, is to be contrasted with traditionalism which is concerned merely with turning the clock back to an earlier era, and to replicating in the present the attitudes and institutions of that era”.

obligue a los Estados miembros a ampliar derechos relacionados con el aborto, matrimonio homosexual e identidad de género. La organización principal que dirige estas acciones contra la OEA es la Alliance Defending Freedom (ADF), que se estableció en los Estados Unidos en 2000 y realiza una defensa jurídica de los valores conservadores, incluso más allá de los límites del Estado-nación. En 2018 se lanzó la Declaración de México, un manifiesto firmado por 670 parlamentarios de 18 países de América Latina que se opone a las resoluciones de la OEA (Ramírez, 2019). Estos actores son en su mayoría evangélicos fundamentalistas (Delanty, 2020), pero también católicos, como en el caso de José Antonio Kast y parlamentarios de los partidos políticos de la derecha política chilena como Renovación Nacional (RN) y la Unión Demócrata Independiente (UDI). Asimismo, las instituciones que apoyan esta “santa alianza” entre católicos y evangélicos en Chile son la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC), Universidad de Los Andes (UANDES), Fundación Jaime Guzmán (FJG) y Comunidad y Justicia (Ramírez, 2019).

Así, entonces, algunos talentos que no son rechazados por el cosmopolitismo conservador es la economía capitalista. Ellos no están en contra de la modernización económica; al contrario, ellos quieren extender el mercado a todas partes, y son más bien partidarios de un libre mercado ilimitado (Fischer y Plehwe, 2017). Aquí se yuxtaponen algunos sectores libertarios que defienden la globalización del capital sin restricciones de ningún tipo. Al respecto, Delanty (2021:35) señala que el: “cosmopolitanism is not only a politics of the new left but is also very attractive to the progressive elements within new right”. Esto indica que existe un segmento del cosmopolitismo conservador que redefine el cosmopolitismo para aumentar las conexiones económicas transnacionales (que podríamos denominar un cosmopolitismo conservador de mercado) (Fischer y Plehwe, 2017). En realidad, el antirracismo que propugnan estos sectores es “neoliberal”. Por el contrario, se entiende la ecopolítica como:

“as an expression of cosmopolitanism but goes beyond it in bringing to the forefront of the political a new and different imaginary that cannot be seen only in terms of an appeal to the global world against the closed horizons of the nation. It is rather one that seeks to create a sustainable relation of the social world to the Earth. Neither the national community nor the global community offer a solution to the problems that can be associated with the Anthropocene. Ecopolitics seeks instead another and more far-reaching goal: to re-orient the relation of the social world to the planetary scale of the Earth” (Delanty, 2021:36).

Un subconjunto particular del cosmopolitismo conservador no está interesado en discutir los efectos negativos del cambio climático. Nos referimos a un “cierto sector del cosmopolitismo conservador” porque existe una visión ecologista conservadora, menos conocida, que surgió del legado del romanticismo político en el siglo XIX (Cfr. Delanty, 2021). Esto tiene raíces en el nacionalsocialismo alemán y en la Nueva Derecha, en particular el Grupo de Estudios e Investigación para la Civilización Europea (GRECE), surgido en Francia durante la década de 1980 (François, 2022; Sanromán, 2018).

En consecuencia, el problema central que estamos abordando es la existencia de cosmopolitismos conservadores (usados aquí en plural). El cosmopolitismo conservador tiene varios

niveles que coexisten a pesar de sus diferencias, al igual que la derecha tiene varias posiciones y corrientes. La “unidad negativa” (Rémond, 1969)⁶ del cosmopolitismo conservador sería su rechazo a la estrategia defendida por el cosmopolitismo crítico basado en cuestiones socioculturales. Por lo tanto, existe una alianza conservadora que respeta las tradiciones y valores conservadores, libre de interferencias de organizaciones internacionales o actores progresistas.

Conclusiones

Tanto el cosmopolitismo crítico como el conservador son fenómenos contemporáneos. Por su ductilidad y resiliencia, el cosmopolitismo conservador responde a la política progresista. El cosmopolitismo conservador también es diverso porque engloba un abanico de corrientes, unas más cerradas que otras. Si bien se afirma en la literatura especializada que el nacionalismo étnico o nativismo de la derecha radical es su pan de cada día (Muddle, 2007), ello no implica que pretendan crear unidad en torno a la preservación de la homogeneidad de las genuinas regiones de Europa o de naciones limpias de inmigrantes. Sin embargo, lo interesante de esto es que algunos elementos de la derecha radical también construyen redes a escala global en un esfuerzo por oponerse a las políticas progresistas y, lo que es más importante, a las ideas que son precisamente objetivadas en los intelectuales cosmopolitas críticos.

Dado que el cosmopolitismo conservador y el crítico coexisten y son interdependientes, es importante analizar en qué se diferencia el cosmopolitismo conservador en relación con el cosmopolitismo crítico. Por tanto, el cosmopolitismo conservador se opone a los conceptos de igualdad social, libertades individuales, igualdad de género, inmigración, etcétera. En este sentido, hemos argumentado que a pesar de que no hay restricción al modelo económico capitalista globalizado, la emigración de los pobres de los países en vías de desarrollo se ve como una amenaza. Esta es la principal defensa que ofrecen las redes internacionales del cosmopolitismo conservador para defender las jerarquías sociales y promover políticas conservadoras. Para quienes se sienten excluidos de los cambios rápidos en un mundo de riesgo globalizado (Beck, 2009), el cosmopolitismo conservador promueve así un discurso de certezas.

Nos gustaría concluir subrayando nuestro cuestionamiento a la definición de antic cosmopolitismo de Delanty (2021;2020) a la luz de nuestras observaciones de que la derecha radical con frecuencia forja redes fuera de las fronteras del Estado-nación. No es en absoluto etnocéntrica. Es crucial pensar en esto como una bifurcación crítica y conservadora del cosmopolitismo.

6 Según Rémond, la unidad negativa se explicaría en el siguiente contexto al referirse al caso estrictamente francés: “the only possible approach, however, unsatisfactory it may be to minds anxious for rigorous logic, is to examine experience and discover empirically the several Rightist groups (...) Considering the importance of certain questions in political life and certain debates about ideas, we shall discuss those that put Right and Left in opposition. They will suggest the criteria capable of marking the boundary between the two camps. Let us first consult the criteria tested by time. That of the social order is not disappointing, for it was indeed the conception of society that in 1945-1946 opposed the remnants of the Right to the tripartite alliance. In reference to the structural reforms, nationalizations, and the State directed economy, the divided segments of the Right Wing found themselves united to defend free enterprise and personal property against the intervention of the State (even so, there was an authoritarian Right for whom the State should be a driving force in the promotion of the general welfare, and which assigns a major responsibility to the public powers). But behind this negative unity we see the Right Wing lose its unanimity as soon as it tried to define the ideal society” (Rémond, 1969:341).

Bibliografía

- Adorno, T. (1950). *The authoritarian personality*. New York: Harper & Brothers.
- Agrikoliansky, E. y Collovald, A (2014). "Mobilisations conservatrices", *Politix*, 106: 7-29.
- Bar-On, T. (2018). "The Radical Right and Nationalism". Pp.42-74. En: *The Oxford handbook of the radical right*, editado por Jens Rydgren. New York: Oxford University Press.
- Beck, U. (2009). Beck, U. (2009) *Critical theory of a risk society world: a cosmopolitan vision*. *Constellations* 16(1): 3-22.
- Beck, U. (2006). *The Cosmopolitan Vision*. Cambridge: Polity.
- Bell, D. (Ed). (2008). *The Radical Right*, 3rd ed. New Brunswick: Transaction.
- Bernabé, D. (2018). *La trampa de la diversidad. Cómo el neoliberalismo fragmentó la identidad de la clase trabajadora*. Madrid: Editorial AKAL
- Blank, Y. (2014). "The reality of cosmopolitanism". Pp.65-70. En: *Ulrich Beck Pioneer in Cosmopolitan Sociology and Risk Society*, editado por Ulrich Beck. Londres: Springer.
- Bustamante Olguín, F. (2022). *La hibridación ideológica- discursiva de la derecha chicogo gremialista en Chile entre 1973 y 2020*. Tesis para optar al grado de Doctor en Sociología, Universidad Alberto Hurtado.
- Bustamante Olguín, F. (2018). "Los desafíos y limitaciones del teórico crítico al avance del neopopulismo de ultraderecha en el mundo occidental". *Revista Divergencia* 7 (11): 113-126.
- Butler, J. (1999). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. New York: Routledge.
- Caiani, M y Parenti, L. (2013). *European and American extreme right groups and the Internet*. New York: Routledge.
- Cristi, R y Ruiz, C. (1992). *El pensamiento conservador en Chile*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Cortina, A. (2017). *Aporofobia, el rechazo al pobre: un desafío para la democracia*. Madrid: Paidós.
- Crouch, C. (2004). *Post-democracy*. Cambridge: Polity Press.
- Chernilo, D. (2008). "Classical Sociology and the Nation-State". *Journal of Classical Sociology*, 8(1): 27-43
- Delanty, G. (2021). "Imagining the future: Social struggles, the post-national domain and major contemporary social transformations". *Journal of Sociology*, 57(1), 27-46. <https://doi.org/10.1177/1440783320969860>
- Delanty, G. (2020). *Critical Theory and Social Transformation. Crises of the Present and Future Possibilities*. New York: Routledge.
- Del Pozo, J. (2009). *Historia General de América Latina y del Caribe*. Santiago: LOM Ediciones.
- Fischer, K y Plehwe, D. (2017). "Neoliberal Think Tank Networks in Latin America and Europe: Strategic Replication" Pp. 159-186. En: *Think Tanks and Global Politics and Cross-National Organizing. Key Spaces in the Structure of Power*, editado por Alejandra Salas-Porras y Georgina Murray. New York: Palgrave.
- François, S. (2022). *Géopolitique des extrêmes droites. Logiques identitaires et monde multipolaire*. Paris: Le Cavalier Bleu.
- Frenkel, A. (2022). "Bolsonaro contre tous: la politique extérieure du Brésil". *Alternatives Sud* 27: 104-144.

- Habermas, J. (2018). Teoría de la acción comunicativa. Tomo I. Racionalidad de la acción y racionalización social. Madrid: Editorial Trotta.
- Helm, P. (2012). "Tradition". Pp. 335-340. En: A Dictionary of Conservative and Libertarian Thought, editado por Nigel Ashford y Stephen Davies. New York: Routledge.
- Hobsbawm, E y Ranger, T. (2012). La invención de la tradición. Barcelona: Crítica.
- Kant, I. (2016). La paz perpetua. Madrid: Alianza Editorial.
- Koselleck, R. (1993). Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos. Barcelona: Paidós.
- Luhmann, N. (1991). "Am Ende der kritischen Theorie". Zeitschrift für Soziologie 2: 147-152.
- Delanty, G. and Mota, A. (2017). "Governing the Anthropocene: Agency, Governance and Knowledge". European Journal of Social Theory 20 (1): 9-38. <https://doi.org/10.1177/1368431016668535>
- Mayol, A. (2019). Big Bang: Estallido social. Santiago: Editorial Catalonia.
- Mudde, C. (2007). Populist radical right parties in Europe. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mudde, C. (1995). "Right-wing extremism analyzed: A comparative analysis of the ideologies of three alleged right-wing extremist parties (NPD, NDP, CP'86)". European Journal of Political Research 27(2): 203-224.
- Posner, R. (2001). Public Intellectuals: A study of decline. Cambridge/Londres: Harvard University Press.
- Ramírez, P. (2019). Cruzada evangélica continental busca frenar "ideología de género". El desconocido rol estelar de J.A. Kast en la "guerra santa" contra la OEA. Extraído desde la siguiente página web: <https://www.ciperchile.cl/2019/06/25/el-desconocido-rol-estelar-de-j-a-kast-en-la-guerra-santa-contra-la-oea/>
- Rémond, R. (1969). The Right Wing in France from 1815 to De Gaulle. Philadelphia: University. Philadelphia Press.
- Rocha, C, Solano, E y Madeiros, J. (2021). The Bolsonaro Paradox. The Public Sphere and Right-Wing Counterpublicity in Contemporary Brazil. Cham: Springer Nature.
- Sanromán, D.L. (2008). La nueva derecha. Cuarenta años de agitación metapolítica. Madrid: CIS.
- Schmitt, C. (1999). El concepto de lo político. Madrid: Alianza Editorial.
- Shorten, R. (2022). The ideology of Political Reactionaries. New York: Routledge.
- Spektorowski, A. (2012). "The French New Right: Multiculturalism of the Right and the Recognition-Exclusionism Syndrome." Journal of Global Ethics 8, no. 1: 41-61.
- Stefanoni, P y Gargarella, R. (2016). "¿Es de izquierda la izquierda"? Pablo Stefanoni en diálogo con Roberto Gargarella. Extraído desde la siguiente página web: <https://lalineadefuego.info/es-de-izquierda-la-izquierda-pablo-stefanoni-en-dialogo-con-roberto-gargarella/>
- Weber, M. (1990). Ensayos sobre metodología sociológica. Buenos Aires: Amorrortu.
- Wodak, R. (2015). The Politics of Fear: What Right-Wing Populist Discourses Mean. London: Sage.
- Zakaria, F. (2007). The Future of Freedom Illiberal Democracy at Home and Abroad. New York: WW Norton & Company.